

# LA GUERRA TEPANECA: UN NUEVO ORDEN POLÍTICO

*Isabel Bueno Bravo*  
*Universidad Complutense*

En 1427 toca a su fin la vida del tirano de Azcapotzalco el *Huei Tezozomoc*, las causas de su muerte no están claras pues el momento político era especialmente convulso y las facciones intrigaban, no sólo en la corte tepaneca, sino en las principales casas reales del valle de México, para arrebatarle el poder. Sus propios hijos encabezaron una guerra civil que tuvo como consecuencia la pérdida de la hegemonía política de Azcapotzalco y el establecimiento de un nuevo orden político impuesto por los nuevos titanes: los mexica.

Entre las disposiciones que dejó Tezozomoc estaba la designación de su hijo Tayauh como sucesor. Sin embargo, su hermano Maxtla no estaba dispuesto a acatar el deseo de su padre sin luchar por el trono. Al malestar interno que provocó la actitud de Maxtla en el seno de su propio pueblo, hay que añadir las duras medidas que adoptó sobre sus súbditos mexica, especialmente tenochca (Boehm 1986: 352; Chimalpahin 1965, [3ª Relación]: 91; Davies 1977: 57), pues como señala Torquemada (1969, I, [Lib. 2, Cap. 27]: 122) “comenzó a quererlos mucho más mal de lo que hasta allí los quería”, enriqueciendo el caldo de cultivo para una insurrección.

Muchas fueron las intrigas urdidas antes de que todas las partes implicadas se lanzaran a la conquista.

Tlatelolco, quizás porque siempre estuvo vinculada al linaje tepaneca, intentó aliarse con Maxtla, el Usurpador, antes que con sus vecinos tenochca (Davies 1973: 156; Garduño 1997: 75). A pesar de esta alianza Maxtla no sólo atacó intereses tlatelolca en Cuauhtitlan, sino que además ordenó asesinar a su sobrino Tlacateotzin, *tlatoani* de Tlatelolco (Sahagún 1990, II [Lib. 8, Cap. 2]: 560; Tezo-

zomoc 1975: 106), como describe vivamente Chimalpahin (1965, [7ª Relación]: 190-191) “fue muerto el Tlahcateotzin, Señor de Tlatilulco, donde gobernó durante 10 años. En Atzompá fue donde lo lazaron al pescuezo y lo aporrearon en la cabeza quebrándosela, con porras de madera. También esta vez fueron éstos de los tepanecas tlacopanecas quienes lo asesinaron”, tal vez por tenerle resentimiento provocado por la actitud de Tezozomoc, su padre, al colocarle bajo las órdenes de Tlacateotzin en la guerra (Fernández de Echevarría y Veytia 1944: 397).

Tenochtitlan se vio afectada directamente por este clima inestable y Chimalpopoca parece que instó a Tayauh a que asesinara a su hermano Maxtla, “Toma mi consejo pues es muy fácil, edifica unos palacios y en el estreno de ellos le convidarás y allí le matarás con cierto artificio que yo te daré y el orden que para ello has de tener” (Ixtilxochitl 1985, [Cap. XXII]: 96) quien enterado se adelantó a sus planes y acabó con su vida y, según apuntan algunas fuentes, con Chimalpopoca y su descendencia (Davies 1977: 81; Pomar 1991, [Cap. XV]: 75).

Este episodio político, tras la muerte de Tezozomoc, ilustra perfectamente una situación que parece repetirse en el desarrollo político de los pueblos mesoamericanos. Dada la proximidad de los centros, el nivel de riqueza muchas veces similar, al tener acceso a los productos de un mismo nicho ecológico, la consanguinidad de las élites, que proporcionaba muchos posibles candidatos a un único trono, fomentaba y favorecía un ambiente de intrigas y la creación de facciones, que como se ve claramente en esta situación concreta llegaban a tener un enorme poder.

Las explicaciones que se han ofrecido hasta la fecha sobre un hecho tan importante como la desaparición de la familia real tenochca, que se produce durante este momento de tensión y que dio la posibilidad de reinar a una nueva rama, que de otra manera hubiera tenido pocas posibilidades de gobernar, han ido variando dependiendo del interés científico en ese momento por destacar unos aspectos u otros del desarrollo político.

Hay autores que culpan a Maxtla (Carrasco 1996: 60; Chimalpahin 1965, [7ª Relación]: 190; López Austin 1981: 73; Origen de los mexicanos 1991: 147; Relación de la genealogía 1991: 120) y quienes implican a la facción política que lideraba el que sería el cuarto *tatoani* tenochca, Itzcoatl (Davies 1977: 58; Hasing 1988: 140; Rounds 1982: 69; Santamarina 1998: 296).

El estudio de Ana Garduño (1997: 78-79) ha ampliado la escena política al tener en cuenta también a otro protagonista que tuvo mucho que ver en esta revuelta: Tlacateotzin el *tatoani* de Tlatelolco que en su opinión fue eliminado probablemente por la misma facción que se encargó de suprimir a Chimalpopoca como narra Fernando de Alva Ixtlilxochitl (1985, [Cap. XXIV]: 102): “Aunque Tlacateotzin se pudo escapar por entonces, entrándose en una canoa grande cargada de preseas de oro y pedrería y tomando la vía de Tetzcuco se fue huyendo por la laguna. Los tepanecas dieron tras de él y lo alcanzaron en medio de ella y lo alancearon [...]”.

Como apunta Víctor Castillo (1972:43), y estamos de acuerdo con él, la muerte de ambos *tlatoque* fue el pretexto para iniciar una guerra en la que subyacían múltiples factores. Había grupos poderosos que tenían intereses contrapuestos y estaba claro que la facción que tuviera los apoyos más sólidos se haría con el triunfo.

A ninguno le faltaba motivos en los que se entretrejían la ambición y el resentimiento. Por un lado, estaba la facción de Maxtla que había arrebatado el poder a su hermano; pero que sabía que además tenía que luchar con otros posibles candidatos que le podían reclamar el trono aduciendo su legitimidad, sintiéndose amenazado no sólo por sus hermanos, sino que incluso, los *tlatoque* mexica podrían reclamárselo en calidad de nietos de Tezozomoc.

Por otro lado, se atisba otra facción entre Chimalpopoca, Tlacateotzin y Tayauh que parecen haber planeado la muerte de Maxtla, atrayéndole con engaños y una tercera compuesta por el bando ganador, cuyo deseo de reinar bajo unas nuevas condiciones políticas es también razón más que suficiente para desear las muertes de los que entorpecían el logro de este nuevo horizonte de poder.

El enfrentamiento de estos intereses contrapuestos originó una sangrienta guerra que colocó el poder que había disfrutado Azcapotzalco en manos mexica.

Como ya vimos, Chimalpopoca junto con Tlacateotzin formaron una facción que apoyaba a Tayauh en su pretensión de preservar el trono de Azcapotzalco frente a la facción de Maxtla. Enterado éste de la estratagema se enfrentó a ellos, pero no era el único que tenía interés en que desaparecieran, pues otra facción dentro de sus propias casas también deseaba acabar con sus vidas y las de sus descendientes en un claro golpe de estado.

Con el camino despejado los nuevos actores inician los preparativos para la guerra, con el papel de protagonistas cambiado pues la situación entre los mexica también se alteró. Si hasta la fecha la casa tlatelolca parece haber tenido más importancia, ahora el nuevo *tlatoani* mexicano Itzcoatl parece tener más relevancia que el tlatelolca Cuauhtlatoa. Quizás porque los tenochca fueron los que tomaron la iniciativa en la guerra contra los tepaneca o porque los tlatelolca, al principio, intentaron estar en el otro bando o, como apunta Mariano Fernández de Echevarría y Veytia (1944, II: 108), porque no pertenecía a la realeza, juicio que no comparte Chimalpahin (1965, [7ª Relación]: 191):

“Año 1-Pedernal, 1428. Instalación en el trono de Cuauhtlahtohuatzin como Señor de Tlatilulco. Era hijo, dicho sea con respeto, del Príncipe Acolmiztli, a su vez hijito de Tlahcateotzin”

Tras la reunión que mantuvieron los conspiradores Itzcoatl, Nezahualcoyotl y Cuauhtlatoa acordaron enviar sus embajadas, solicitando ayuda (Garduño 1997: 81), para ver con qué apoyos contaban antes de lanzarse a la lucha, pues Azcapotzalco, aunque ahora no pasaba por su mejor momento, seguía siendo la señora del Valle de México.

"El punto más importante [...] era el de conseguir el apoyo de las potencias del Valle Puebla Tlaxcala y especialmente el de Huexotzinco, que todavía seguía siendo mucho más poderoso que Tlaxcala. Como el Huehue Tezozómoc había eliminado a sus rivales del valle de México, realmente no existía ninguna otra potencia de importancia comparable en la región y, por lo tanto, la actitud de los huexotzincas tenía que resultar vital, si no decisiva." (Davies 1973: 168-169)

El encargado de solicitar ayuda a Huexotzinco fue el señor de Cuauhtitlan, hijo de Tlacateotl de Tlatelolco (Anales de Cuauhtitlan 1975: 42) y deseoso de vengar la muerte de su padre. Regresó con una respuesta negativa. Sin duda, concededores los unos de la importancia que jugarían en la resolución del conflicto, y los otros conscientes de que sin aliados de peso no lograrían sus objetivos, decidieron tentarlos nuevamente. Esta vez junto al convincente discurso de Nezahualcoyotl sumaron las no menos disuasorias riquezas de Tlatelolco (Anales de Cuauhtitlan 1975: 46).

El ascendente que Nezahualcoyotl podía tener sobre los huexotzincas, venía de lejos. Cuando Ixtlilxochitl, su padre, fue muerto por los chalca -extremo negado por Chimalpahin (1965, [3ª Relación]: 89) y los Anales de Cuauhtitlan (1975: 37) que culpan a los tepaneca, aunque más adelante el primero afirma que "por órdenes del Huehue Tezozomoc, que se le dio muerte por mano de unos chalcas y tepanecas."- (1965, [7ª Relación]: 189), en la guerra que los tepanecas mantuvieron contra Texcoco en época de Chimalpopoca, Nezahualcoyotl se refugió en la región de Tlaxcala para sobrevivir a la matanza de su estirpe (Davies 1968: 105; Ixtlilxochitl 1985, [Cap. XX]: 91; [Cap. XXI]: 93; Pomar 1991, [Cap. XV]: 72) hasta que fue a vivir a Tenochtitlan por la intervención de su tía -su madre era hermana de Chimalpopoca o de Huitzilhuicli según Chimalpahin (1965, [7ª Relación]: 184)- Aunque residió allí cuatro años (Ixtlilxochitl 1985, [Cap. XXXIII]: 124) no parece que lo hiciera como un hombre libre, pues no podía salir de la ciudad sin permiso (Ixtlilxochitl 1985, [Cap. XXI]: 93).

Durante su formación en Tenochtitlan Nezahualcoyotl fue llamado a Azcapotzalco, tanto por Tezozomoc como por Maxtla con la intención de asesinarle, pero siempre conseguía salir con vida (Davies 1977: 62-65; Ixtlilxochitl 1985, [Cap. XXIV]: 100-102) y, sería la inquina que tanto él como su tío Itzcoatl sentían por los tepanecas lo que les unió para combatirlos.

Así pues, como decimos, la amistad de Nezahualcoyotl pesó para que tlaxcaltecas y huexotzincas decidieran ayudarles (Davies 1968: 105; Ixtlilxochitl 1985, [Cap. XXV]: 105; [Cap. XXVIII]: 114, 115; [Cap. XXX]: 118; [Cap. XXXI]: 119; [Cap. XXXIX]: 144; Pomar 1991, [Cap. XV]: 72), una vez convencidos, el resto se sumó a esta empresa fácilmente: Tlilihquitépec, Atlancatépetl, y Tlaxcalan entre otros (Anales de Cuauhtitlan 1975: 46)

Los huexotzincas ayudaron primero a Nezahualcoyotl a recuperar Texcoco antes de lanzarse a derrotar a los tepanecas en su terreno (Davies 1968: 105; Ixtlilxochitl 1985, [Cap. XXVIII]: 115). Este hecho es negado por Alfredo Chavero al afirmar que

“Cuando estalló la guerra contra Azcapotzalco en 1427, fue natural que [Nezahualcoyotl] formara parte del ejército mexicano. Así acompañó a Itzcoatl en las campañas de Azcapotzalco, Coyoacan y Xochimilco. Concluidas éstas, los mexicas fueron sobre Texcoco, tomaron la ciudad, y restituyeron su señorío á Nezahualcoyotl en el año de 1430. Esta es la verdad histórica, y la confirman plenamente, el mismo Ixtlilxochitl y el mapa Quinatzin hecho por los texcucanos. En la Historia Chichimeca, capítulo 49, dice Ixtlilxochitl, que tenía setenta y un años Nezahualcoyotl y había cerca de cuarenta y dos que gobernaba, cuando murió en 1472. En el mapa de Quinatzin, sobre la figura de Nezahualcoyotl se ve el numeral 42, y la leyenda que lo acompaña significa: Nezahualcoyotl reinó cuarenta y dos años. Deduciéndolos del año 1472, resulta que en 1430 recobró su señorío con el auxilio de los mexicas; y que por lo tanto es falso, que lo recobrara en 1427 con un ejército tlaxcalteca, y que fuera á auxiliar con éste á Itzcoatl en la guerra de Azcapotzalco.” (Chavero en Muñoz Camargo 1979: 74)

En cualquier caso, no resulta descabellado pensar que podría haber sido una condición impuesta por Nezahualcoyotl a cambio de conseguir la ayuda de los aliados necesarios para enfrentarse al tirano Maxtla. Claude Davies (1968: 105) confirma que los tlaxcaltecas y huexotzincas ayudaron a Nezahualcoyotl primero a reconquistar sus posesiones, pero que fueron reacios a participar en la guerra tepaneca junto con los mexica y que Nezahualcoyotl tuvo que volver a intervenir para convencerlos (Davies 1968: 105).

Aclaradas las cosas y puestos de acuerdo decidieron atacar, formando tres escuadrones cuyos capitanes fueron Nezahualcoyotl con la mitad de huexotzincas; Itzcoatl con el resto de los huexotzincas y el tercer escuadrón al mando de Moctezuma I y Cuauhtlatoa de Tlateloloco (Ixtlilxochitl 1985, [Cap. XXXI]: 119-120).

Con este fabuloso ejército, dirigiéndose hacia Azcapotzalco, estaba claro de qué lado se inclinaría la balanza. Sin duda, el apoyo de los pueblos del Valle de Puebla-Tlaxcala fue determinante

“The Aztecs and Acolhuas, assisted by the Huexotzincas and Tlaxcaltecs, defeated the Tepanecs. [...] This victory overthrew the Tepanec Empire, made Tenochtitlan an independent city-state, set the stage for the creation of the Triple Alliance of Tenochtitlan, Tetzco, and Tlacopan, and initiated the Aztec Empire.” (Hassig 1988:145)

[Aztecas y Acolhuas, asistidos por los Huexotzincas y Tlaxcaltecas, derrotaron a los tepanecas. Esta victoria acabó con el imperio tepaneca, hizo de Tenochtitlan una ciudad-estado independiente, sentó las bases para la formación de la Triple Alianza y dio origen al Imperio Azteca.]<sup>1</sup>

A pesar de la aplastante derrota Azcapotzalco no estuvo sola, sino que también consiguió un enorme número de leales para defender su causa: “Tezcucó, Tultitlán, Guautitlán, Tenayuca, Tlacuba, Atlacubaya, Culhuacán, Culiacán, Suchimilco, Cuitlahuaca, Mizquique” (Historia de los Mexicanos por sus pinturas 1941: 236). Sin embargo, en esta ocasión, la suerte no le sonrió.

Tras la derrota muchos de los nobles que habían ayudado a Azcapotzalco se refugiaron en Chalco, Tlaxcala y Huexotzinco. Entre éstos se encontraban familiares de Nezahualcoyotl, abonándose el terreno para la intriga, cabe pregun-

---

1. Traducción de la autora.

tarse ¿cómo es que dieron asilo a quienes habían estado en el bando contrario al que combatieron?. Sea como fuere Nezahualcoyotl siempre demostró su gratitud a Tlaxcala enviando regalos periódicos (Davies 1968: 105) y, teniendo en cuenta el tiempo que la Triple Alianza estuvo sin molestarla, debió realizar también algún pacto de no agresión como recompensa por la ayuda prestada.

Aunque los sublevados consiguieron formar un poderoso ejército, no debemos quitar importancia a otros factores que fueron fundamentales para el buen desarrollo de la empresa; el relevante papel que jugó la diplomacia en manos de Nezahualcoyotl; el instinto guerrero de Itzcoatl, así como las excelentes condiciones militares de los mexica y el papel de presión que jugaron las facciones.

Por un lado estaba Chimalpopoca, Tayauh y Tlacateotzin, que en buena lógica contarían con el apoyo de parte del ejército, pues como hemos señalado con anterioridad, el *tlatoani* tlatelolca gozaba de la confianza de Tezozomoc para colocarlo al frente de los ejércitos.

Por otro lado, estaba la facción de Maxtla que luchaba por el trono de Azcapotzalco y que algunas fuentes apuntan que eliminó a Chimalpopoca y sus descendientes, así como a Tlacateotzin, pues según parece conspiraron junto con Tayauh para acabar con su vida en un banquete.

Finalmente, estaría la facción de Itzcoatl y Nezahualcoyotl que fueron los que salieron más beneficiados y quienes parecen los candidatos más probables para haber acabado con la rama que gobernaba en Tenochtitlan, pues el hecho de que asesinaran también a sus descendientes es un dato significativo de querer empezar una nueva época política sin que nadie pudiera reclamar, y si Tlacateotzin estaba implicado con Chimalpopoca también tuvo que desaparecer.

Tras esta guerra el poder de Azcapotzalco que había prevalecido desde 1348 (Sahagún 1990, II [Lib. 8, Cap. 5]: 565) cesó en 1428 al ser desbancado por la que sería la mayor organización política de Mesoamérica, el imperio mexica. Que ahora despegaba libre para, sin desdeñar las estructuras heredadas, establecer un nuevo orden encabezado por una potente alianza.

## **El nuevo orden y la triple alianza. *Origen y Aliados***

### *Origen y Aliados*

Al analizar la guerra tepaneca hemos comentado que la verdadera razón del levantamiento de los pueblos tributarios fue la inestabilidad creada por la muerte de Tezozomoc de Azcapotzalco, cuya consecuencia supuso un cambio radical en la organización política del Valle, ya que los oprimidos vieron que era el momento propicio para intentar ser libres y pusieron en práctica los planes que debieron estar 'rumiando' durante mucho tiempo.

El pretexto para iniciar el conflicto fue el endurecimiento fiscal al que los sometió el polémico Maxtla, quien mostraba abiertamente su animadversión por los mexica y con motivo, pues sabemos que conspiraron para asesinarle, y al

que finalmente le arrebataron el poder. Por eso, aunque las fuentes den a entender la 'mala suerte mexicana' no hay que olvidar cómo actuaron.

Efectivamente, una de las primeras medidas represivas de Maxtla fue el aumento de la carga fiscal, que anteriormente había sido rebajada por su padre (Ixtilxochitl 1985, [Cap. XXX]: 117).

La situación no mejoraba y todos decidieron evaluar sus opciones. Los descontentos se reunieron para estudiar la situación y optaron por aliarse en una confederación, con la que enfrentarse al nuevo tirano.

Esta asociación, en la que varias ciudades se unieron para defender los intereses comunes, recibió el nombre de *Excan Tlatoloyan* (López Austin y López Luján 1999: 99, 100), "el tribunal de los tres lugares". Pedro Carrasco (1996: 31) dice que la expresión significa "se gobierna en tres partes", o "el lugar de gobierno en tres partes" y es la utilizada por Chimalpahin al referirse a la unión que mantenía Colhuacan, primero con Tollan y Otompan y después con Coatlichan y Azcapotzalco. Por lo tanto, "La unión de tres cabeceras que dominan hegemoníicamente no era extraña en Mesoamérica" (López Austin 1981: 39).

La nueva confederación podía continuar con la tradición al estar representados los aculhua por Nezahualcoyotl de Texcoco, los culhua por Itzcoatl de México-Tenochtitlan, y los tepaneca por Totoquihuatzin de Tlacopan. "Cada una con su propia dinastía, que procedía de las que reinaban desde antes en sus mismos dominios. En Tenochtitlan reinaba la dinastía de antecedentes colhuas fundada por Acamapichtli. En Tetzcoaco el linaje real descendía del caudillo Xolotl, y en Tlacopan gobernaba un miembro de la dinastía tepaneca" (Carrasco 1996: 64), "y en esta forma se continuó —o se revivió— la llamada alianza de Tollan, en la que no hubo cabida para los mexica de Tlatelolco." (López Austin 1981: 74)

Esta unión la conoceremos como Triple Alianza, término criticado por Charles Gibson (1971: 389) al considerarlo demasiado moderno, aunque, como hemos comentado, el concepto de aliarse para defender intereses comunes, principalmente económico-militares, era corriente entre las ciudades mesoamericanas: los tarascos, los tlaxcaltecas, los mayas y en el valle de México.

"En castellano Triple Alianza es de uso moderno. La expresión que usa Ixtilxochitl, "imperio de las tres cabezas", combina los mismos conceptos de amplia entidad política y de segmentación en tres partes, que abogan por el uso de Triple Alianza." (Carrasco 1996: 32)

Como contestación a la presión ejercida por Maxtla, Itzcoatl y sus sobrinos encabezaron una facción en contra del 'usurpador', no sin antes haber eliminado los obstáculos internos que se les oponían. En este grupo no sólo estaban Motezuma, Tlacaélel y Nezahualcoyotl, sino que también tomaron parte Totoquihuatzin y Cuauhtlatoa, con todos los aliados que pudieron reunir.

Cada participante tenía razones diferentes para oponerse a Maxtla, aunque la primordial era disputarle el poder que ahora reclamaba. Nezahualcoyotl estaba ansioso por reconquistar el trono de Texcoco y aunque tenía motivos per-

sonales, se dejaban entrever otros que los excedían, pues en opinión de Pedro Carrasco (1996: 61) estaba sometido políticamente a Tenochtitlan, como también parece que lo estaba Totoquihuatzin, señor de Tlacopan, y que de la misma manera reclamaba su derecho legítimo al trono y Cuauhtlatoa de Tlatelolco, que participó en esta facción, en cierta medida, obligado por las circunstancias, pues recordemos que intentó aliarse con Maxtla y éste no respondió como esperaba.

Tras 115 días de lucha y auxiliada por otros pueblos la Triple Alianza acabó con las aspiraciones de Maxtla (Ixtililxochitl 1985, [Cap. XXXI]: 120). La victoria favoreció a la facción liderada por Itzcoatl, quien se preparó para cambiar la historia de México-Tenochtitlan, así como la del resto del Valle. Tenochtitlan asumió el vacío político dejado por Azcapotzalco, haciéndose cada vez más fuerte, hasta tal punto que hubiera podido prescindir de sus socios, aunque esta opción carecía de lógica, ya que sólo habría conseguido reducir la potencia del ejército y el ingreso de los beneficios.

### **Cumbre “Postazcapotzalco”. Funciones y Organización**

El resultado favorable de la batalla auspició cambios que obligaron a reunirse nuevamente a los vencedores -Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopan- (Ixtililxochitl 1985, [Cap. XXXII]: 122) para repartir el territorio y establecer un nuevo orden que engrandeciera lo que ya había conseguido Tezozomoc de Azcapotzalco.

De esta reorganización salieron beneficiados, en mayor o menor medida, todos los aliados. Incluso los *macehuales* de Tenochtitlan, que en principio quedaron más sometidos a sus propios señores, consiguieron que, gracias al esfuerzo conjunto con los trabajadores de la Triple Alianza, se realizaran construcciones de vital importancia para el desarrollo urbano (Ixtililxochitl 1985, [Cap. XXXVII]: 132): el acueducto que traía agua potable a la ciudad desde Chapultepec; un enorme dique que atravesaba el lago con el doble objetivo de evitar las temidas inundaciones y de poder controlar el nivel del agua, a fin de que la sal no llegara a las cosechas (López Austin 1981: 79; Origen de los mexicanos 1991: 149-150) y la calzada que unió Coyoacán con Tenochtitlan (Davies 1977: 77).

Ahora, por el hecho de ser uno de los tres miembros principales de la Alianza, automáticamente adquirirían el *status* jurídico de *hueitlatocayotl*. Esto implicaba que el resto de los *tlatocayotl*, que les correspondieran en el reparto, quedaban subordinados a ellos, pudiéndoles controlar políticamente al intervenir, incluso en la elección del *tlatoani*, aunque no fuera de forma directa.

“No era una hegemonía franca, reconocida, ni se ejercía por igual sobre todos los vecinos y en cualquier tiempo. En efecto, el grado de intervención estaba de acuerdo con las fuerzas de cada *tlatocayotl* y *hueitlatocayotl*, uno frente a otro, en cada momento histórico.” (López Austin 1981: 76)

El reparto quedaba constituido en tres partes, no exactamente iguales. Tenochtitlan obtuvo mayor porción que sus otros dos aliados, le siguió en importancia Texcoco, cuyo dirigente Nezahualcoyotl ‘exigió’ a Itzcoatl que admitiese a

Totoquihuaztli de Tlacopan como tercer miembro de la Alianza (Carrasco 1996: 60; Ixtlilxochitl 1985, [Cap. XXXII]: 122). Quizá puso como condición para admitirlo ser la cabeza militar de la misma (Barlow 1987: 138-139). O si, como señala Pedro Carrasco (1996: 63), cabe la posibilidad de que estuviera subordinada a Tenochtitlan se beneficiaba obviamente, pues actuaba "como representante del poder que aún controlaba a los pueblos de las riberas occidentales del lago de Tezcoco" (Noguez 1989: 15).

Aunque si, como afirman Ana Garduño (1997: 85) y Nigel Davies (1973: 157-158), los tlacopaneca asesinaron a Chimalpopoca, por encargo de Itzcoatl, su inclusión sería una especie de recompensa por los servicios prestados.

Pero en esta reunión se echa de menos a Tlatelolco, ya que quedó completamente excluida del reparto (López Austin, 1981: 74; Orozco y Berra 1978, III: 218). No sabemos con exactitud por qué, pues podría haber ocupado el lugar de Tlacopan dentro de la Triple Alianza, ya que técnicamente era uno de los vencedores de la contienda contra los tepanecas y, como sus *tlatoque* pertenecían a ese linaje, podía haberlos representado dentro de la alianza, si pretendían mantener la tradición de los tres linajes.

Hasta cierto punto podemos entender por qué los tenochca no los apoyaron. Por un lado, desde la época de la peregrinación siempre había existido una clara enemistad entre el grupo mexica y ahora que Tenochtitlan tenía más poder lo ejerció; y, por otro, Tlatelolco fue muy reacia a entrar en la guerra; incluso intentó una alianza con los tepanecas antes de luchar contra ellos, quizá porque tenía vínculos más directos con Azcapotzalco, o simplemente por no aliarse con los tenochca.

"Parece sin duda que, en algún momento hubo cierta fricción entre tenochcas y tlattelolcas sobre la política que debían seguir respecto a los tepanecas" (Davies 1973: 156).

Ciertamente, los tlattelolca intentaron una alianza con Maxtla que no respetó, ya que jugaba a dos bandos y atacó la ciudad de Cuauhtitlan, dañando los intereses tlattelolca (Anales de Cuauhtitlan 1975: 43-44), pero lo que realmente les impulsó a romper la relación fue la orden que dio para acabar con la vida de Tlacateotl (Anales de Cuauhtitlan 1975: 66; Lista de los Reyes de Tlatelolco 1948: 4;) "lo ahorcaron en Atzompa. Los mismos tepanecas-tlacopanecas mataron a Tlacateotzin y por su causa comenzó la grande guerra en la que se lebaron todos los mexicanos" (Anales tepanecas, I:325-326, en Garduño 1997: 76)

No obstante, la actitud de Texcoco al favorecer a Tlacopan en perjuicio de Tlatelolco, para ocupar un puesto de importancia como miembro de la Alianza, es más difícil de entender pues Nezahualcoyotl, en su actuación como árbitro en las disputas mexica, siempre apoyó a los tlattelolca. Si la postura se basaba en que éstos actuaran de freno al progresivo poder tenochca, hubiera sido más eficaz optar, desde un principio, por Tlatelolco como miembro de pleno derecho. Sin embargo, por motivos desconocidos la ciudad gemela de Tenochtitlan no fue tenida en cuenta.

Quizás Texcoco aspiraba a ocupar la cabecera de la Alianza y pensó que, si ambos grupos mexica se unían, o se presentaba la posibilidad de que Tlatelolco creciera más, gracias a su importancia comercial, tendría menos posibilidades de conseguir sus objetivos que con Tlacopan, que parecía de menor peso político; y si había sido admitida gracias a las gestiones de Nezahualcoyotl, también podrían demostrar su agradecimiento en caso de que se presentara la ocasión de enfrentarse a Tenochtitlan.

Tras la definición de quiénes eran los líderes de la Triple Alianza, el territorio quedó dividido en tres secciones, cuyos *hueitlatocayotl* fueron Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopan. El análisis de este reparto puede parecer problemático pues se hizo basándose en un intrincado sistema, en el que cada ciudad tenía un número de posesiones propias, pero dentro de ellas los otros dos socios también disponían de señoríos que afectaban al reparto de tributos (Carrasco 1996: 52). En la actual organización político-administrativa se puede diferenciar el pago de tributos al gobierno central, al ayuntamiento, etc., circunstancia que asumimos como trámites administrativos normales.

Respecto al análisis de este reparto, en general, se sigue a Alonso de Zorita (1992, [Cap. IX]: 54) quien cuenta que variaba en función de que el pueblo perteneciera directamente al *Hueitlatocayotl*, percibiendo en este caso el tributo completo, o que con las fuerzas de la Alianza se consiguieran nuevos tributarios, caso en el que unas veces su tributo era dividido a partes iguales y otras Tenochtitlan y Texcoco recibían dos partes y Tlacopan una (Ixtililxochitl 1985, [Cap. XXX-VIII]: 143).

“En lo que se refiere a los derechos de conquista, las ganancias de la guerra se dividirían de ahí en adelante en quintos: dos para Tetzcoco, dos para Tenochtitlan, y uno para el estado tepaneca que había sido invitado, Tlacopan” (López Austin 1981: 77).

Una vez establecidos los socios y cómo se reparten territorio y ganancias hay que definir cuáles van a ser las funciones a desempeñar, qué directrices políticas van a seguir y cuál su ámbito de actuación.

No sólo el hecho de que sea una agrupación tripartita es lo que tendrá en común con otras confederaciones anteriores mesoamericanas, sino que la forma de gestionarla políticamente será igualmente heredada (Hodge 1996: 23), si bien en esta gestión se introducirán innovaciones que maximizarán los beneficios obtenidos al tener en cuenta variables que los centros anteriores no contemplaron.

Definir las competencias precisas que tenía cada *hueitlatocayotl* dentro de la Alianza es complicado por la falta de datos, aunque las fuentes apuntan a que Tenochtitlan se encargaba de los aspectos militares, comandaba el ejército de la Alianza, potentísimo gracias a las tropas de las tres ciudades, más las *auxilia* de los pueblos sojuzgados (López Austin 1981: 77); Texcoco los jurídicos y Tlacopan los tributarios (Zorita 1992, [Cap. IX]: 86).

No obstante, a pesar de que el reparto de funciones aparece así en las fuentes, la información no parece fiable. Aunque el control del ejército era de máxima

importancia para gestionar con éxito el imperio, la justicia y la economía no lo eran menos, y a nuestro juicio, parece extraño que Tenochtitlan permitiera que las otras dos ciudades controlaran con independencia estas funciones, principalmente por lo que se refiere a Tlacopan, que desde el principio aparece bastante dependiente de Tenochtitlan.

Incluso aceptado este reparto de dominios y competencias, parece deducirse que Tenochtitlan disfrutó desde el principio de superioridad sobre sus dos aliados. Tlacopan que había luchado siempre bajo las órdenes del *Huey* Tezozomoc de Azcapotzalco, ahora parece que estaba bajo la dirección de Tenochtitlan. "El papel de Tlacopan como subordinado de Tenochtitlan se evidencia en que, desde el tiempo de Itzcoatl, varias ciudades del grupo tepaneca tuvieron reyes de la dinastía tenochca, y en que recibía una porción menor de los tributos que las otras dos capitales del Imperio" (Carrasco 1996: 63).

Los datos para estudiar cómo organizó Tlacopan su territorio tras el reparto proceden de dos documentos de mediados del siglo XVI, el *Memorial de los Pueblos Sujetos al Señorío de Tlacupan*, y *los que tributaban a México, Texcuco y Tlacupan* y el *Código Osuna*, que aporta las ciudades-estado que la ayudaron en la guerra tepaneca, y las comunidades que se encargaban de tributar y atender todas las necesidades del palacio y su área administrativa. Sin embargo, Mary Hodge (1996: 36) ratifica, una vez más, que desde el principio de la formación de la Triple Alianza Tlacopan y sus tributarios estuvieron bajo el dominio de Tenochtitlan.

A pesar de que Texcoco tuviera más presencia en la Alianza, si la comparamos con Tlacopan, no hay que perder de vista que había pertenecido a Tenochtitlan cuando eran tributarios de los tepanecas. Durante ese tiempo Tenochtitlan inició una activa política matrimonial para incrementar su poder: Así, Huitzilhuilitl casó a una de sus hijas con el gobernante de Texcoco, de tal forma que el siguiente rey, Nezahualcoyotl, inauguró la lista de los reyes texcocanos que descendían de madres tenochcas, a través del "tipo de alianza matrimonial en la que el rey superior da una hija a un rey subordinado. Este tipo de alianza continuó en tanto que los reyes sucesores de Nezahualcoyotl fueron hijos de princesas mexicas" (Carrasco 1996: 61).

Como consecuencia de estas circunstancias Nezahualcoyotl tomó parte en la guerra tepaneca bajo las órdenes de su tío Itzcoatl, y aunque se hizo el reparto del botín en 1430, Nezahualcoyotl no se instaló en el trono de Texcoco hasta 1431, residiendo en Tenochtitlan hasta esa fecha (Carrasco 1996: 61; Davies 1977: 75; Ixtlilxochitl 1985, [Cap. XXXIII]: 124).

No podemos saber si durante estos cuatro años que menciona Ixtlilxochitl, Nezahualcoyotl estuvo negociando con su tío quien finalmente consentiría su restauración en Texcoco, como pago a los aliados que había conseguido para vencer a los tepaneca. Sea como fuere, los tres miembros se disponen a gestionar el territorio conquistado, iniciándose un nuevo orden.

A pesar de este reparto irregular en el que Tenochtitlan se llevó la mayor parte. En materia política, militar y económica los tres socios decidieron seguir

las mismas pautas, y así podemos decir, a grandes rasgos, que dividieron sus territorios en dos categorías: el área cercana a la capital que denominamos zona despensa y aquellos territorios más distantes que quedaban sometidos a la Alianza en su plan expansivo.

Ambas zonas se gestionaban de forma similar, aplicando paralelamente medidas políticas y tributarias.

La zona cercana se encargaba de proporcionar al *hueitlatocayotl* todos los productos de primera necesidad y también debía de frenar los posibles ataques que pudiera sufrir, además tenía obligaciones tributarias de especie y servicio.

Así pues, para la administración de la zona cercana se emplearon varias estrategias políticas y administrativas para asegurar el despegue y la consolidación del imperio. A nivel político podemos destacar dos tipos de estrategias, unas de carácter más burocrático y otras que afectan más directamente a las élites y sus relaciones. De las primeras destacan la flexibilidad de la administración para adaptarse a los distintos lugares según conviniera, cambiando o manteniendo a los gobernantes, como en Chalco y Tlatelolco, utilizando un cuerpo de funcionarios imperiales que organizaban las ciudades subordinadas, si el aparato burocrático de éstas no era satisfactorio, el desarrollo de una red comercial con sus propios profesionales, *pochtecas*, supervisada directamente por Tenochtitlan; en cuanto a las élites se establecían relaciones que pretendían vincular estrechamente a las ciudades subordinadas con la imperial a través de las alianzas matrimoniales, y de la apropiación de tierras de esas ciudades para beneficio personal del *tlatoni* y de los nobles, lo que permitió el despegue de la élite.

La zona lejana era objetivo de la Alianza una vez asegurado el buen funcionamiento de la zona despensa y tenía el doble objetivo de proporcionar aquellos productos exóticos que demandaban los grupos de poder y de formar corredores pacificados para que el flujo de tributos y de mercancías no se interrumpiera o fuera boicoteado.

Estas provincias lejanas cooperaban militarmente de forma directa defendiendo la frontera, e indirecta aportando soldados y provisiones para el ejército así como para las fortalezas y guarniciones que se establecían cerca de las provincias enemigas.

Para ambas zonas se estipulaba un calendario de pagos en el que los tributos quedaban perfectamente especificados en cuanto al producto, la cantidad y la frecuencia. La recaudación se hacía a través de un cuerpo de funcionarios imperiales denominados *calpixques* y, la naturaleza del tributo variaba en función de la distancia y la cuantía guardaba relación con el grado de resistencia ofrecido para incorporarse al imperio.

Así, con este paquete de medidas acordado en la cumbre postazcapotzalco, Tenochtitlan inició una carrera plagada de éxitos cuyo final no quedaba lejos y, al igual que su fortuna nació de la conspiración y la guerra, su ocaso vendría de la mano de la traición y de otra contienda aún más sangrienta.

## Bibliografía

- ANALES DE CUAUHTITLAN. En *Códice Chimalpopoca, Anales de Cuauhtitlan y Leyenda de los Soles*, (trad. De Primo Feliciano Vázquez), 3-68, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1975.
- BOEHM DE LAMEIRAS, Brigitte. *Formación del Estado en el México prehispánico*, Zamora, Colegio de Michoacán, 1986.
- CARRASCO, Pedro. *Estructura político-territorial del imperio technoca: La Triple Alianza de Tenochtitlan, Tetzcooco y Tlacopan*. México, Fondo de Cultura Económica y el Colegio de México, 1996.
- CASTILLO, Victor. *Estructura Económica de la Sociedad Mexica. Según las fuentes documentales*. México, Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Autónoma de México, 1972.
- CHIMALPAHIN CUAUHTLEHUANITZIN, Francisco. *Relaciones Originales de Chalco Amaquemecan*. México, Fondo de Cultura Económica, 1965.
- DAVIES, Claude Nigel Byan. *Los señoríos independientes del Imperio Azteca*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1968.
- Los mexicas. Primeros pasos hacia el imperio*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1973.
- Los Aztecas*. Destino, Barcelona, 1977.
- FERNÁNDEZ DE ECHEVARRÍA y VEYTIA, M. J. *Historia antigua de México*, notas y apéndices de C.F. Ortega, 2 vol. México, 1944.
- GARDUÑO, Ana. *Conflictos y alianzas entre Tlatelolco y Tenochtitlan: siglo XII a XV*. México, Instituto Nacional de Antropología, 1997.
- HASSIG, Ross. *Aztec Warfare. Imperial Expansion and Political Control*. Norman, University of Oklahoma Press, 1988.
- HISTORIA DE LOS MEXICANOS POR SUS PINTURAS. En *Nueva Colección de Documentos para la Historia de México: 209-240*, México, J. García Icazbalceta (Ed.), 1941.
- IXTLILXOCHITL, Fernando de Alva. *Historia de la nación chichimeca*. Edición de Germán Vázquez. Madrid, Crónicas de América nº 11. Historia 16, 1985.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo. *Tarascos y Mexicas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1981.
- MUÑOZ CAMARGO, Diego. *Historia de Tlaxcala: Crónica del siglo XVI*. México, Ed. Innovación, 1979.
- ORIGEN DE LOS MEXICANOS. Edición de Germán Vázquez. Madrid, Crónicas de América, nº 65. Historia 16, 1991.
- POMAR, Juan Bautista de. *Relación de Texcoco*. Edición de Germán Vázquez. Madrid, Crónicas de América, nº 65. Historia 16, 1991.
- RELACIÓN DE LA GENEALOGÍA Y LINAJE DE LOS SEÑORES QUE HAN SEÑOREADO ESTA TIERRA DE LA NUEVA ESPAÑA. Ed. Germán Vázquez. Madrid, Crónicas de América, nº 65, Historia 16, 1991.
- ROUNDS, Jeffrey. "Dynastic Succession and the Centralization of Power in Tenochtitlan". En Collier, Rosaldo y Wirth 1982: 63-89.

- SAHAGÚN, Bernardino de. *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Madrid, Crónicas de América, nº 55a y 55b. Historia 16, 1990.
- SANTAMARINA, Carlos. "La muerte de Chimalpopoca. Evidencias a favor de la tesis golpista". *Estudios de Cultura Nahuatl*, México, 28 (1998): 277-316.
- TEZOZOMOC, Hernando Alvarado. *Crónica Mexicayotl*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1975.
- TORQUEMADA, Juan de. *Monarquía indiana*. 3 vol. México, Porrúa, 1969.
- ZORITA, Alonso de. *Relación de los Señores de la Nueva España*. Edición de Germán Vázquez. Madrid, Crónica de América nº 75, Historia 16, 1992.